

El Proyecto Comunal de Venezuela

Ángel Prado y Cira Pascual Marquina

Ángel Prado es fundador de la comuna El Maizal, en el centro-oeste de Venezuela, y líder clave de la Unión Comunera, una organización que agrupa a unas ochenta comunas. Desde junio de 2024, Prado es ministro de Comunas. En ese cargo, combina un trabajo incansable para promover la organización comunal en todo el país con una participación activa en los asuntos estatales. En esta entrevista, el comunero-ministro analiza en primer lugar cómo están estructuradas las comunas de Venezuela y cómo se relacionan con el Estado. Prado también reflexiona sobre los retos a los que se enfrentan hoy en día las comunas, la importancia de la unidad en el chavismo y los planes para incorporar las comunas en una reforma de la Constitución venezolana. A lo largo de la entrevista, Prado subraya que la comuna es tanto una solución práctica a las necesidades inmediatas de la comunidad como parte de un proyecto estratégico de liberación nacional y construcción socialista.



—C.P.M.

Cira Pascual Marquina: Comencemos con la pregunta más básica: ¿qué es una comuna venezolana?

Ángel Prado: En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento por el interés de sus lectores en comprender la transformación política que se está produciendo en Venezuela y también cómo la comuna, según la hoja de ruta trazada por el comandante [Hugo] Chávez, sirve de camino para construir el socialismo.

Una comuna es una organización de base dentro de un territorio específico, donde se establece el autogobierno con una estructura política que legisla, administra los recursos y gestiona sus propios medios de producción.

En una comuna hay muchos niveles de organización popular. Está el parlamento comunal, el banco comunal y varios comités, desde economía hasta deportes. En la base de la comuna están los consejos comunales, que son las células organizativas fundamentales.

El proceso de asamblea es el corazón de la comuna, es la vida y el alma de nuestras organizaciones. La asamblea es el máximo órgano de decisión de la comuna: cualquier persona del territorio de la comuna puede participar, hablar, exigir, preguntar, votar y supervisar los procesos. La asamblea tiene la última palabra en todos los asuntos que son de preocupación para la comuna.

Las comunas también ponen gran énfasis en el simbolismo y la identidad, al tiempo que establecen normas de convivencia y desarrollan planes que resuelven los problemas de la comunidad. La vida comunal se configura a partir de estos procesos, fomentando gradualmente lo que llamamos «el espíritu de la comuna», que es un espíritu colectivo basado en la identidad y el trabajo conjunto.

CPM: ¿No es también cierto que, según Chávez, las comunas deben promover nuevas relaciones sociales de producción?

AP: Sí, la comuna se centra en el territorio y la identidad, pero también en la organización económica. Moviliza y aúna la fuerza colectiva de las personas para resolver problemas y mejorar las situaciones materiales de vida. Esto significa generar procesos económicos autogestionados. A través de la planificación y la fuerza de trabajo de la comunidad, la comuna construye lo que llamamos una economía popular y comunal. La gente necesita servicios, alimentos y otros bienes, y gran parte de eso se puede producir internamente. En todo esto, la planificación comunal es clave.

También hay un debate en curso en las comunas sobre la propiedad y la titularidad, que abarca desde la propiedad comunal colectiva hasta la propiedad pública, familiar y privada. Una comuna aspira a que la propiedad comunal y colectiva sea hegemónica en su territorio, pero esto aún es un trabajo en progreso. Por eso existe una lucha por el control de los medios de producción: la tierra, las fábricas y todos los recursos esenciales para desarrollar las fuerzas productivas en las comunas. Otra cuestión que se debate es la distribución y la reinversión del excedente. Es necesario equilibrar la inversión social con la reinversión productiva.

CPM: En un país que se encuentra bajo asedio debido a las sanciones de los EUA, las comunas más fuertes han trabajado para abordar las necesidades urgentes de sus comunidades. En muchos casos, han tenido mucho éxito a la hora de contrarrestar algunos de los efectos del bloqueo.

AP: En una comuna, es esencial identificar los valores y principios que dan forma a la vida comunitaria. La gente ve la comuna como el nivel de gobierno más cercano a su comunidad. Es la institución más inmediata a la que acuden para resolver sus problemas.

Esto quedó claramente de manifiesto durante la pandemia. Las comunidades organizadas trabajaron junto con los trabajadores sanitarios locales, los mensajeros voluntarios en motocicleta y otros miembros de la comunidad que, con espíritu de solidaridad, se encargaron de conseguir medicamentos, llevaron a cabo campañas de vacunación y se aseguraron de que la gente no se quedara sin atención médica. Los portavoces comunales elegidos desempeñaron un papel importante en esto, demostrando liderazgo y una preocupación genuina por la gente de sus comunas. La comuna

proporcionó una estructura y, en medio de la crisis, la gente sabía que podía recurrir a los líderes comunales en busca de apoyo.

A pesar del bloqueo, la pandemia y la crisis económica, no hay un solo barrio en Venezuela que no cuente con algún nivel de organización de base. En muchos lugares hay comunas autogestionadas que se dedican a planificar y llevar a cabo iniciativas de ayuda mutua. Las comunas también mantienen datos detallados sobre sus comunidades, lo que les ayuda a comprender mejor y atender las necesidades del pueblo.

CPM: Hoy en día, el movimiento comunal y el gobierno bolivariano parecen tener una relación sinérgica, mientras que hace solo cinco años hubo momentos de marcada tensión y contradicción. ¿Qué ha permitido que se produzca esta convergencia?

AP: Tras la desaparición física del comandante Chávez, las contradicciones aumentaron no solo dentro del chavismo, sino también en relación con la burguesía nacional y el imperialismo de EUA, que amenaza constantemente a los países que afirman su soberanía.

Recientemente vimos lo que sucedió en Siria. Sirvió de advertencia al pueblo venezolano, que en su mayoría es antiimperialista. Nuestro momento histórico requiere unidad. El chavismo es diverso, al igual que el peronismo en Argentina, con varias corrientes ideológicas. Sin embargo, en Venezuela, cualquier político que se autodenomine chavista pero que no esté arraigado en la comunidad y carezca del reconocimiento de las bases no contribuye en nada al frente nacional contra el imperialismo, y la gente lo sabe.

Está claro lo que ocurre cuando se derrocan gobiernos progresistas y antiimperialistas: masacres, represión y devastación. Por eso la unidad es esencial. Siempre habrá debates internos. Sin embargo, en el movimiento de masas, luchamos por fortalecer las comunas, para garantizar que se vuelvan más organizadas, más robustas y una verdadera expresión del autogobierno del pueblo.

Hoy en día, existe una fuerte sinergia entre los líderes gubernamentales y el movimiento comunal. Hay una clara voluntad por parte del gobierno de reconocer y apoyar a las comunas. Por supuesto, siempre habrá reformistas y oportunistas que no creen en la comuna y se esconden entre las filas del chavismo para sabotear esta unidad. Sin embargo, nuestra lucha antiimperialista nos mantiene unidos, lo que nos permite dar ejemplo a otros países y pueblos que resisten al imperialismo en todo el mundo.

CPM: Durante el período más difícil del bloqueo y la crisis, las comunas se fortalecieron. Aun así, hubo muchas personas que buscaron soluciones individuales en lugar de colectivas a sus problemas. Eso sigue ocurriendo hoy en día. ¿Cuál es la forma correcta de relacionarse con aquellos que no logran conectarse con el proyecto comunal?

AP: En cualquier guerra hay víctimas. En Venezuela, estamos padeciendo una guerra económica que dura ya casi una década. Es una guerra brutal diseñada para desmoralizar y desmantelar la sociedad venezolana y obligar a la gente a buscar tácticas de supervivencia individuales. En efecto, algunos se retiraron de la acción colectiva, centrándose solo en sus necesidades inmediatas y las de sus familias, alejándose temporalmente de la participación popular.

Pero son muchos los que se mantuvieron firmes, los que siguieron luchando. A pesar de las dificultades, en todos los

barrios y comunidades rurales, la vanguardia revolucionaria se mantuvo activa. Se mantuvieron firmes, resistiendo, liderando y manteniendo viva la llama de la organización popular.

Por eso, hoy en día, la revolución venezolana vuelve a avanzar. Los años más duros, de 2016 a 2021, han quedado atrás. El país ha desarrollado nuevas capacidades económicas, a veces acompañadas de decisiones políticas difíciles que algunos de nosotros cuestionamos, pero que en última instancia evitaron la guerra civil y la intervención de EUA. Esta resistencia nos ha hecho más fuertes. A pesar de las heridas, seguimos siendo moral y políticamente resilientes. Millones de líderes de base, en su mayoría mujeres, han demostrado que defender a la comunidad es la forma más elevada de liderazgo.

Las comunas que surgieron o resurgieron en los años más difíciles se han vuelto aún más robustas, controlando las economías de base, fomentando la educación política y organizando a la juventud.

CPM: Un buen ejemplo de la estrecha cooperación entre el Gobierno y las comunas son las consultas populares que comenzaron en mayo de 2024. ¿Podría explicar cómo funcionan? ¿De qué manera el proceso de consulta transfiere poder a las comunas?

AP: Los procesos de consulta popular se han convertido en un importante canal de comunicación entre el Gobierno y las comunas en esta coyuntura. El primer paso consiste en la celebración de asambleas en todas las comunas y circuitos comunales [básicamente, comunas que aún no se han consolidado] del país. En estas asambleas, la gente se reúne para debatir y priorizar los problemas más acuciantes. A continuación, se lleva a cabo un proceso de votación a nivel nacional en el que los miembros de cada comuna seleccionan un único proyecto entre los que las asambleas han identificado como necesarios.

Tras el proceso de votación, se asignan fondos a cada comuna o circuito comunal, que se encarga de llevar a cabo el proyecto hasta su finalización. Por ahora, la financiación es limitada [10 000 dólares estadounidenses por consulta], pero el presidente ha indicado que los gobiernos municipales y regionales también deben financiar los proyectos comunales.

De este modo, cada proyecto surge de un proceso de planificación interno de la comunidad. La gente ha acogido con entusiasmo esta nueva práctica. Ha vuelto a involucrar a muchas personas que se habían retirado de la participación comunal y ha restaurado la fe en los consejos comunales y las comunas. Ahora todo el mundo puede ver cómo las comunas pueden en efecto abordar los problemas colectivos.

El resultado es que se está restaurando la confianza en las estructuras comunales. Desde hace casi un año, se celebran consultas populares cada tres meses, y la participación crece con cada nuevo ciclo. La gente ha llegado a confiar en este método.

Las consultas conectan con las aspiraciones de los trabajadores. Este proceso faculta a las comunidades y fortalece su identificación con la comuna. Nuestra tarea ahora es consolidar aún más las comunas para que la visión del comandante Chávez —que el pueblo se gobierne verdaderamente a sí mismo y lidere La Gran Transformación que está por venir— se haga realidad. El pueblo organizado tiene la tarea de convertirse en protagonista de la recuperación de la

infraestructura sanitaria y educativa, la mejora de los espacios públicos y, sobre todo, hacerse cargo de la planificación, la gestión, la ejecución y la supervisión de los proyectos.

En resumen, las consultas son tanto un proceso de empoderamiento como una experiencia de aprendizaje. Las comunidades están trabajando duro para evitar retrocesos y garantizar que los recursos que reciben se gestionen de manera eficiente. La lucha contra la burocracia y la corrupción es constante, pero cuando el propio pueblo controla esos fondos y trabaja colectivamente para salvaguardarlos, ese es el mejor antídoto.

Con las consultas populares, estamos garantizando una participación real en la democracia venezolana: demostrando que un pueblo organizado puede lograr más que cualquier institución estatal por sí sola.

CPM: Se prevé una reforma constitucional para este año, y muchos han argumentado que la comuna debería tener un papel destacado en la carta magna actualizada. La posibilidad de incluir la comuna en la Constitución Bolivariana plantea muchas preguntas sobre la relación de la comuna con el Estado. ¿Cómo entiende usted esta relación?

AP: Al elaborar la Constitución Bolivariana de 1999, el pueblo venezolano dio un paso importante hacia la democracia participativa. Esa Constitución estableció marcos legales para que la gente se organizara de diversas maneras: en fábricas, universidades y sindicatos, así como territorialmente. Eso por sí solo fue un gran logro. Sin embargo, no logramos que se aprobara una reforma constitucional en 2007 que habría reconocido explícitamente en la Constitución a las organizaciones comunales y de base.

En un discurso de 2012 conocido popularmente como «Golpe de Timón», el comandante Chávez desafió a sus ministros. «¿Dónde está la comuna?», les preguntó. Hoy, el pueblo venezolano puede responder: «La comuna está aquí, en el territorio. Está organizada, funciona y lucha».

Sin embargo, seguimos queriendo que la comuna sea reconocida explícitamente en la Constitución; ese sigue siendo uno de nuestros mayores retos en este momento. Por eso estamos trabajando duro, tanto desde las comunas como desde el Ministerio [de Comunas], para ganar aún más legitimidad y confianza, de modo que podamos construir un amplio consenso que apoye la inclusión de la comuna en el texto de la Constitución.

El debate va más allá de la simple cuestión del reconocimiento. No se trata solo de incluir la comuna en la Constitución. También estamos pensando en cómo debe relacionarse la comuna con el Estado venezolano. Hoy en día, el Gobierno reconoce la comuna como una organización de base, pero necesitamos que exista en pie de igualdad con otras instituciones y estructuras de gobierno.

Nos mantenemos fieles a nuestro lema, «¡Comuna o Nada!», que ahora no es solo una consigna, sino una realidad en el territorio. Hoy en día, las comunas son las estructuras organizativas más tangibles e inmediatas tanto en las zonas urbanas como en las rurales. Todo esto es muy importante, pero queremos constitucionalizar esta expresión vital del poder popular. Incluso aquellos que pueden no estar totalmente de acuerdo con el Gobierno o la revolución reconocen la legitimidad de la comuna. Lo hacen porque ven cómo la comunidad organizada está resolviendo sus propios problemas.

La mayoría de los venezolanos viven en comunidades de clase trabajadora y necesitan el apoyo del Estado para satisfacer sus necesidades. Al igual que los municipios y los gobiernos estatales tienen el derecho constitucional de recibir financiación, exigimos que se conceda a las comunas el mismo derecho, que no dependa de la voluntad política de un alcalde, gobernador o ministro en particular, sino que esté previsto en la Constitución. El Estado venezolano debería tener la obligación constitucional de garantizar el acceso a estos fondos.

Nuestros debates sobre la Constitución apenas están comenzando, pero llegaremos a una decisión este año. Existe un amplio consenso en que uno de nuestros objetivos clave debe ser garantizar que el término «comuna» se incorpore y se reconozca en la Constitución. Sin embargo, es igualmente importante definir la relación de las comunas con el Estado y garantizar su acceso a la financiación.

CPM: ¿Tiene alguna reflexión final sobre Chávez, la comuna y el socialismo?

AP: Durante las últimas tres décadas, Venezuela ha estado inmersa en una lucha sin cuartel contra las fuerzas del imperialismo que han saqueado nuestro país durante siglos. Como dijo el comandante Chávez: «Es hora de defender las causas de la dignidad y la verdadera liberación, de enarbolar las banderas de la independencia y la autodeterminación».

Ante el asalto imperialista, no podemos ser conservadores con respecto a nuestro modelo político. No podemos copiar su modelo de falsa democracia. En este momento, en la región del Sahel, varios países se han rebelado contra las empresas transnacionales y las estructuras neocoloniales, expulsando las bases militares y abriendo el camino hacia la soberanía. Su lucha nos inspira, recordándonos el ejemplo de Chávez, que también luchó por la soberanía nacional.

Tenemos que continuar la batalla que Chávez inició, una lucha que se ha intensificado y polarizado. La elección que se nos presenta es clara: o avanzamos en la construcción del socialismo, construyendo una democracia participativa y protagonista, al tiempo que defendemos nuestros recursos naturales; o corremos el riesgo de convertirnos en otro Estado reformista con un gobierno supuestamente progresista que no logra transformar las estructuras estatales existentes. Si no avanzamos con nuestro propio modelo político, el propuesto por la Revolución Bolivariana y Chávez, el imperialismo nos destruirá. Si no logramos dismantelar las estructuras que nos impusieron, destruirán todo lo que hemos construido.

Lo estamos viendo en Argentina, donde los gobiernos progresistas sacaron al país de la ruina económica, pero no lograron transformar las bases de la política. Mantuvieron la antigua constitución, conservaron las estructuras tradicionales de gobierno y nunca transfirieron el poder al pueblo a través de las organizaciones de base. Como resultado, fueron derrocados. Lamentablemente, hoy en día, el FMI y las corporaciones imperialistas están saqueando lo que una vez fue una de las naciones más ricas de Iberoamérica, mientras que la pobreza se dispara a un ritmo alarmante.

Venezuela está comprometida con la transformación del Estado, la construcción de una nueva sociedad, la instauración de una real democracia y la preservación de la independencia nacional. También estamos comprometidos con la construcción del socialismo... ¡y el pueblo está impulsando este proceso!

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- Chris Gilbert: [Cira Pascual Marquina y João Pedro Stedile: Tierra, Cooperación y Socialismo](#)
- Chris Gilbert: [Las Comunas Socialistas y el Antiimperialismo: El Enfoque Marxista](#)
- Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina: [Una edición especial sobre las comunas en la construcción socialista](#)
- Chris Gilbert: [El Sueño de una Cosa: Refundar la Economía de una Comuna Venezolana](#)
- Chris Gilbert: [Mészáros y Chávez: El Filósofo y el Llanero](#)
- John Bellamy Foster: [Mészáros y Chávez: "El Punto Desde el Cual Mover el Mundo en la Actualidad"](#)
- Ana Felicien et al.: [La Política Alimentaria en Venezuela](#)
- Steve Ellner: [Priorizar el Imperialismo de EUA en la Evaluación de la Marea Rosa de Iberoamérica](#)
- Roberto Regalado: [El Bloqueo como Espada de Doble Filo](#)



- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca de los autores:** **Ángel Prado** es miembro de la Comuna El Maizal y ha sido ministro de Comunas de Nicolás Maduro desde 2024. Prado es también fundador de la Unión Comunera, una organización que agrupa a las comunas de toda Venezuela. Entre 2022 y 2024 fue alcalde del municipio Simón Planas, donde se encuentra la Comuna El Maizal. **Cira Pascual Marquina** es educadora popular en la Pluriversidad, la iniciativa educativa de la comuna El Panal en el barrio obrero 23 de Enero de Caracas. También es fundadora y miembro de la Red de Democracia Comunal. Gilbert y Pascual Marquina son los creadores y presentadores de Escuela de Cuadros, un programa de televisión y podcast educativo marxista. Son coautores de Venezuela, el presente como lucha: Voces de la Revolución Bolivariana (Monthly Review, 2020) y de la serie de libros Resistencia comunal frente al bloqueo imperialista (Observatorio Venezolano Antibloqueo, 2021-2025).
- ❖ **Acerca de este trabajo:** Este trabajo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en julio-agosto de 2025.
- ❖ **Cite este trabajo como:** Ángel Prado y Cira Pascual Marquina – El Proyecto Comunal de Venezuela — La Alianza Global Jus Semper, marzo de 2026. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.
- ❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Marxismo, Socialismo, Movimientos, Trabajo, América, Venezuela.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2026. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html